

EXTRAIT

LATOMUS

REVUE D'ÉTUDES LATINES

FONDÉE EN 1937 PAR
M.-A. KUGENER, L. HERRMANN ET M. RENARD

PUBLIÉE SOUS LA DIRECTION DE
Carl DEROUX
PROFESSEUR À L'UNIVERSITÉ DE BRUXELLES

AVEC L'AIDE FINANCIÈRE DU FONDS NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE
AINSI QUE DE LA FONDATION UNIVERSITAIRE DE BELGIQUE



TOME 66, FASCICULE 1

JANVIER-MARS 2007

La gestualidad facial según los textos latinos : gestos y maneras asociados a la nariz (*)

En el marco de la investigación sobre gestualidad en los textos latinos, que estamos llevando a cabo algunos profesores de la Universidad de Barcelona y de las Islas Baleares, con el objeto de realizar un repertorio gestual de la antigua Roma ⁽¹⁾, nos centramos en este momento en el estudio de la gestualidad del rostro. Ciertamente, el rostro es rico en potencialidad comunicativa. Ocupa el lugar primordial en la comunicación de los estados emocionales e incluso algunos aseguran que, junto con el habla humana, es la principal fuente de información ⁽²⁾. En el desarrollo de nuestra investigación, hemos optado por agrupar los gestos atendiendo a la parte del rostro que realiza dicho gesto o que se halla implicada en su realización ⁽³⁾. El trabajo que ahora presentamos refleja los resultados obtenidos en el estudio de los gestos que se realizan con la nariz o conllevan contacto con la misma. En este sentido la nariz es un órgano que, generalmente con la ayuda de los labios y la mandíbula, puede realizar una serie limitada de movimientos. En concreto, podemos torcerla hacia los lados, hincharla de aire abriendo las ventanas nasales e igualmente podemos fruncirla, es decir, arrugarla hacia

(*) Este trabajo se integra en el proyecto BFF2001-0916 del Ministerio de Ciencia y Tecnología cofinanciado por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

(1) Hasta el momento el único estudio de conjunto sobre la gestualidad en el mundo antiguo es el de C. SIRTIL, *Die Gebärden der Griechen und Römer*, Leipzig, 1890. Aunque indispensable por la cantidad de información reunida, lógicamente adolece de algunos errores y confusiones, y de falta de sistematización de acuerdo con la perspectiva teórica actual sobre los aspectos no verbales de la comunicación.

(2) M. L. KNAPP, *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Trad. del original inglés por M. A. GALMARINI, Barcelona - Buenos Aires - México, 1980, p. 229.

(3) Hemos publicado ya el estudio de los gestos que en su realización implican contacto con la oreja, cf. M^a A. FORNÉS PALLICER - M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Rascar-se l'orella i altres gestos per l'estil en Ciència, didàctica i funció social dels estudis clàssics*, Barcelona, 2004, p. 207-218. Igualmente hemos presentado los resultados obtenidos en el análisis de los gestos realizados con la boca, cf. M^a A. FORNÉS PALLICER - M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *La gestualidad facial según los textos latinos : gestos realizados con la boca en La Filología Latina. Mil años más*, Madrid, 2005 (CD Rom), así como *El beso al moribundo* y M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA - M^a A. FORNÉS PALLICER, *El beso a distancia según los textos latinos* ambos en *Actas del XI Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (Santiago de Compostela, 15-20 de septiembre de 2003)*, vol. II, Madrid, 2005, p. 833-838 y 919-926 respectivamente.

arriba. Estos gestos, por cuanto los lleva a cabo la nariz por sí misma, sin tocar otras partes del cuerpo ni objeto alguno, se denominan gestos libres, en contraposición a los trabados, nombre que reciben los gestos que se realizan mediante el contacto de una parte del cuerpo con otras partes del cuerpo o con objetos (4). Pero además, recopilamos la gestualidad relacionada con la olfacción, así como con el estornudo y la limpieza de las mucosidades nasales.

Al igual que en trabajos precedentes, en el estudio de la gestualidad de la nariz procedemos a describir el gesto, a explicar su significado en el contexto en que se nos transmite, y a establecer su posible tipología de acuerdo con las diversas clasificaciones propuestas (5).

1. En este sentido, las diversas propuestas de categorización que se han llevado a cabo en el campo de la cinésica (6) distinguen entre gestos, maneras y posturas. Entre los primeros (7), empezamos por aquellos que se han venido en llamar emblemas (8), es decir, gestos que, acompañando o substituyendo un acto de habla, tienen una traducción verbal uniforme. Nos referimos así a un gesto que forma parte de la conducta cinésica que conlleva la realización de un estornudo (9). El *carmen* 45 de Catulo, sobre un juramento de amor entre dos enamorados

(4) Cf. F. POYATOS, *La comunicación no verbal*, Madrid, 1994, 3 vols. Sobre los conceptos de gesto libre y trabado, cf. vol. II, p. 202-203.

(5) Los intentos de categorización de los sistemas de comunicación van desde la clasificación establecida en 1969 por P. EKMAN y W. E. FRIESEN, *The Repertoire of Non-verbal Behavior: Categories, Origins, Usage and Coding* en *Semiotica* 1, 1969, p. 49-98, que distinguen entre cinco categorías, hasta la tipología de diecisiete categorías establecida por F. POYATOS [n. 4]. No existen, no obstante, diferencias de magnitud entre ambas. De hecho esta segunda propuesta concreta y amplía la primera. Cf. L. CABRÉ LUNAS, *Comportamiento cinésico explícito en la comedia plautina* en *Anuari de Filologia* D-9, XXI, 1998-1999, p. 39-72, esp. p. 39-41.

(6) "Los movimientos y posiciones de base psicomuscular conscientes o inconscientes, aprendidos o somatogénicos, de percepción visual, audiovisual y táctil o cinésica que, aislados o combinados con la estructura lingüística y paralingüística y con otros sistemas somáticos y objetuales, poseen valor comunicativo intencionado o no." Cf. F. POYATOS [n. 4], I, p. 139.

(7) "Movimientos conscientes o inconscientes, principalmente con la cabeza, la cara sólo o las extremidades, dependientes o independientes del lenguaje verbal-paralingüístico, alternando con él o simultáneamente y que constituyen una forma principal de comunicación." Cf. F. POYATOS [n. 4], II, p. 201.

(8) Sobre el concepto de emblema, cf. F. POYATOS [n. 4], I, p. 187-189; y P. EKMAN y W. E. FRIESEN [n. 5].

(9) El estornudo es un fenómeno paralingüístico que pertenece a la categoría de los diferenciadores, — que agrupan las reacciones fisiológicas —. Cf. F. POYATOS [n. 4], I, p. 138. Se inicia éste como reflejo por irritación de la membrana mucosa de la nariz, con una primera fase (si no es inesperado) de aspiración silenciosa, o audible si se eleva el velo, a la que sigue una descarga espasmódica de aire por la glotis (el '¡achís!') que rápidamente pasa por la nariz o por la nariz y boca, por esta última como tercera fase en que

en presencia del dios Amor, parece referirse al gesto de estornudar hacia la derecha de otro como señal favorable ⁽¹⁰⁾. El poema juega con la creencia supersticiosa del estornudo como señal de buen o mal augurio en función de si éste se producía a la derecha o izquierda del testigo ⁽¹¹⁾. En este caso los testigos son dos amantes abrazados, de forma que lo que para el que jura es su derecha para el que escucha es su izquierda. Probablemente Catulo esté más bien pensando en el movimiento hacia abajo que imprime a la cabeza el estornudo. Este gesto es, de hecho, un emblema casi universal, que tiene una traducción verbal uniforme, equivale a un 'sí, de acuerdo' ⁽¹²⁾. Aquí este gesto de aprobación, suscitado por un estornudo, substituye un acto de habla.

2. También la desaprobación puede expresarse con una gesto realizado con la nariz. Cuenta Apuleyo, *met.* VII, 9, 2, que, tras un intento de huída, Lucio y la doncella son de nuevo capturados por una banda de ladrones que encadenan a la pobre muchacha, para, en venganza, infringirle un severo castigo. El prometido de la cautiva, haciéndose pasar por un famoso bandolero, se introduce en la banda y ve el lamentable estado en que se encuentra. La desaprobación se refleja

se prolonga una expulsión sonora forzada con valor vocálico. Cf. F. POYATOS [n. 4], II, p. 139-141. En su configuración se distinguen diversas realizaciones fonéticas así como diversas conductas cinésicas. Desgraciadamente los textos latinos no nos ofrecen testimonio alguno de su realización sonora y, en cuanto a la conducta cinésica, el ejemplo que comentamos de Catulo alude, como explicamos, al movimiento hacia abajo de la cabeza. También conocemos la conducta que sigue al estornudo. Éste provocaba en la antigua Roma, como también entre nosotros hoy en día y en general en todas las culturas, una reacción verbal de los presentes. En Roma, se le acompañaba con una fórmula propiciatoria *Salve*. Cf. PLINIO EL VIEJO, *nat.* XXVIII, 23, PETRONIO 98 y APULEYO IX, 25. Esta respuesta parece responder a una cortesía social, en el mismo sentido del español, ¡Salud! En cambio, la respuesta del griego Ζεῦ σῴσον, parece relacionarse más con el carácter religioso o supersticioso otorgado al estornudo. Esto explica también que la respuesta al estornudo en Grecia implicase igualmente un gesto, el propio de la *adoratio*, es decir, el beso a distancia. Así lo leemos en JENOFONTE, *An.* III, 2, 9, ARISTÓTELES, *Pr.* XXXIII, 9, 3, y ATENEJO II, 66c. No está atestiguado en el ámbito romano. Cf. M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA - M^a A. FERNÁNDEZ PALICER, *El beso a distancia* [n. 3], p. 922.

(10) F. POYATOS [n. 4], II, p. 140, recoge una respuesta supersticiosa muy parecida a ésta que se da en Ghana. Allí, si alguien estornuda por la mañana hacia la derecha de otro es señal de buena suerte, pero si a éste le pasa algo malo se asocia con que alguien le estornudó a su izquierda.

(11) Cf. CICERÓN, *diu.* II, 84; PROPERCIO II, 3, 23; PLINIO EL VIEJO, *nat.* II, 24; CELSO II, 3. Además, estornudar después del coito anunciaba el aborto, cf. PLINIO EL VIEJO, *nat.* VII, 42 y AULO GELIO III, 16, 23.

(12) Cf. L. CABRÉ LUNAS, *Dir que sí i dir que no amb un gest. Emblemes d'afirmació i de negació en els textos llatins en Ciència, didàctica i funció social dels estudis clàssics*, Barcelona, 2004, p. 179-187. Además apunta L. Cabré que el verbo *sternuo*, formalmente, se podría relacionar, al menos a través de una etimología popular, con compuestos de **nuo*, como *adnuo*, utilizado para la expresión del gesto afirmativo realizado con la cabeza.

en su rostro mediante un gesto de la nariz : *contorta et uituperanti nare*. En este caso el gesto consiste en torcer la nariz (*contorta nare*) para expresar desapro- bación (*uituperanti*). En cuanto a su posible tipología, el gesto, dado que tiene una traducción verbal uniforme, 'No me gusta', 'Lo desapruebo', podemos consi- derarlo, igual que el caso anterior, un emblema. Pero, además, sin que ello sea motivo de contradicción alguna, podemos considerarlo igualmente un exteriori- zador⁽¹³⁾, puesto que deja a la vista una reacción.

3. Recoge Horacio, *epist.* I, 5, 22-23, otro gesto llevado a cabo con la nariz que difiere del anterior en cuanto a su realización, significado y tipología : ... *ne sordida mappa / corruget naris*. Se describe el gesto con el verbo *corrugare*, que podría ser un neologismo de Horacio, como parece sugerir Quintiliano XI, 3, 80 : *Nam et 'corrugare nares', ut Horatius ait*.

Porfirio en *Hor. epist.* I, 5, 23, al comentar la expresión, explica que *corruga- re naris* viene a significar contraer la nariz por el olor de una servilleta sucia : *Corruget : contrahat, per quod non tantum sordidam, sed et olentem mappam significat*.

Se trata, pues, de un movimiento de contracción de la nariz, análogo al de fruncirla para expresar burla o desprecio (§6). Ahora bien, en este gesto el aire inhalado es expulsado violentamente al tiempo que se emite un alternante para- lingüístico del tipo 'Buaff'⁽¹⁴⁾. En cuanto a su clasificación el gesto, además de exteriorizador de una reacción, es igualmente un identificador⁽¹⁵⁾, ya que da forma corporal a un concepto abstracto, en concreto una cualidad física de la ser- villeta : /asqueroso/. El gesto puede calificarse, por tanto, como un identificador exteriorizante.

El mismo gesto de repugnancia ante un olor desagradable se lee también en el *Moretum* 105-106. El campesino que cocina un plato de hierbas y queso condena con una mueca de la nariz (*simo uultu*) el fuerte olor que expande su alimento.

(13) Sobre los exteriorizadores, cf. F. POYATOS [n. 4], I, p. 206-211 y P. EKMAN y W. E. FRIESEN [n. 5], p. 70-81.

(14) Señala F. POYATOS [n. 4], II, p. 241, que los sonidos producidos por los autoadap- tadores "operan como 'auxiliares' de la estructura lenguaje-paralenguaje-kinésica con el mismo valor comunicativo que los alternantes paralingüísticos". Son alternantes paralin- güísticos, por ejemplo, suspiros, carraspeos, siseos, gemidos, gruñidos, resoplidos, chas- quidos de labios, etc. Cf. F. POYATOS [n. 4], II, p. 145.

(15) Sobre el concepto de identificador, cf. F. POYATOS [n. 4], I, p. 204-205 : "Los iden- tificadores [...] son conductas kinésicas (marcadas siempre paralingüísticamente) con las que, variando personal y culturalmente, se da forma corporal, sobre todo con cara y manos, a conceptos abstractos (/imposible/[...]), cualidades físicas y morales de personas, animales y cosas (/duro/, /suave/, /antipático/, /asqueroso/ [...]) y a cualidades de refe- rentes objetuales y ambientales (/sucio/, /transparente/, /sofocante/)."'

4. Relacionado igualmente con la función de la olfacción⁽¹⁶⁾, podemos consignar otro gesto realizado con la nariz que se lee en Horacio, *sat.* II, 7, 37-39. En la regañina aprendida del portero de Crispino, éste confiesa como vicio propio, junto a otros como la ligereza, la cobardía y la pereza, la gula. Ahora bien lo expresa mediante una perífrasis: confiesa que levanta la nariz al olor, se entiende, de comida (*nasum nidore supinor*). El gesto consiste en un movimiento hacia atrás de la cabeza que deja la nariz en una posición elevada. Además debe ir, sin duda, acompañado de una inspiración intensa de aire por el canal nasal y, probablemente, durante dicha inspiración y mientras retiene el aire, el emisor cerrará suavemente los párpados y emitirá un alternante lingüístico del tipo "Mmmm". Se trata de un gesto libre innato que permite captar de forma intensa el olor y que, al mismo tiempo, da forma corporal a un concepto, en concreto una cualidad física de un objeto, /apetecible/. Por ello debemos considerarlo, como en el caso anterior, un identificador. Además, es, asimismo, un exteriorizador, por cuanto que el gesto deja a la vista una reacción anímica del emisor, su gula, ante un estímulo externo, como es el olor. El gesto puede calificarse, por tanto, como un identificador exteriorizante.

5. El gesto siguiente, ya comentado en un trabajo precedente⁽¹⁷⁾, se realiza mediante el contacto de las manos con la nariz. Nos lo transmite Aulo Gelio I, 14, 2. Relata éste una anécdota referida a G. Fabricio: unos embajadores de los samnitas fueron a visitar al general romano, y, después de haberle recordado los muchos y singulares favores que debían a su bondad y benevolencia desde que se hizo la paz, le ofrecieron una considerable suma de dinero y le pidieron que lo aceptara y se sirviera de él; le dijeron que los samnitas lo hacían porque veían que necesitaba muchas cosas para poder sostener una casa que se aviniera a los honores y el prestigio que le eran debidos. Fabricio, entonces, extendió sucesivamente las manos encima de las orejas, los ojos, la nariz, la boca, el cuello y finalmente el vientre, y respondió a los enviados que mientras pudiera someter y dominar todos los miembros que acababa de tocar, nunca le faltaría nada y que, por tanto, no quería aceptar un dinero que no necesitaba, de manos de aquellos a los que podía ser de mayor utilidad que a él.

En este caso el hecho de poner las palmas de las manos en la nariz (*planas manus ad nares deducere*) y en otros miembros del cuerpo debe considerarse como un gesto trabado que acompaña al discurso para ilustrar su contenido; de

(16) Consignamos sólo en este trabajo comportamiento cinésico explícito. Por ello, no comentamos aquí aquellos textos en los que podríamos deducir un gesto de nariz olisqueante, como por ejemplo PLAUTO, *Men.* 169.

(17) Cf. M^a A. FORNÉS PALLICER - M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *Rascar-se l'orella* [n. 3], p. 213-214.

(18) Sobre el concepto de deíctico, cf. F. POYATOS [n. 4], I, p. 197-198.

aquí que entre en la categoría de los ilustradores, y, concretando más, de los deféticos (18), ya que se utiliza para señalar.

6. Otro gesto cuya realización implica la nariz consiste en la contracción de dicho órgano con la ayuda de los labios, es decir, en fruncir la nariz, arrugarla. Tal como demuestran las investigaciones sobre las expresiones faciales, la zona del rostro que comprende la mejilla, nariz, boca, mentón y mandíbula es esencial para la expresión del disgusto en sus diversos matices (19). Los antiguos habían hecho observaciones en la misma dirección. Según Quintiliano XI, 3, 80 la nariz es la parte del rostro donde más se manifiesta la burla (*derisus*), el desdén (*contemptus*) o el descontento (*fastidium*): *Naribus labrisque non fere quicquam decenter ostendimus, tametsi derisus contemptus fastidium significari solet ...* Ciertamente el gesto de fruncir la nariz, en el cual, como aprecia el calagurritano, intervienen también los labios, (*naribus labrisque*) puede expresar estos tres sentimientos, sentimientos que podemos considerar matices de la emoción básica que es el disgusto. De hecho, en muchas ocasiones se hace difícil distinguir dichos matices, sobre todo en lo que respecta a la burla y el desdén, dos sentimientos que a menudo van muy unidos por cuanto que la burla suele ser despectiva. Sea como sea, el gesto de fruncir la nariz, dado que es un gesto asociado a un estado de ánimo concreto, puede clasificarse como un gesto libre de tipo exteriorizador.

De los tres sentimientos antes mencionados que, de acuerdo con Quintiliano, expresa la nariz, es la burla el que predomina. De hecho, a partir de Horacio, el término *nasus* adquiere el sentido de "burla, ironía". Así lo afirma Plinio el Viejo, *nat.* XI, 158: *Infra eas hilaritatem risumque indicantes buccae et altior homini tantum, quem noui mores subdoliae inrisioni dicauere, nasus* (20). Este uso metafórico tiene su origen en el gesto de fruncir la nariz, que, como hemos dicho, en muchas ocasiones se realizaba con el objeto de burlarse de alguien. El gesto con este significado está, como veremos, bastante testimoniado.

Así, Horacio, que parece ser el primero que se refiere al poder expresivo de la nariz con cierta regularidad, se refiere en *epist.* I, 19, 45-46 a este gesto, aunque describiéndolo de forma muy vaga: *Ad haec ego naribus uti / formido*. Equivale

(19) Cf. M. L. KNAPP [n. 2], p. 237-238. En otro lugar hemos recogido diversos gestos realizados con los diferentes órganos de la boca que exteriorizan emociones relacionadas con el disgusto, cf. M^a A. FERNÁNDEZ PALLICER - M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA, *La gestualidad facial* [n. 3].

(20) Leemos ejemplos de este uso metafórico en PLINIO EL VIEJO, *nat.*, *praef.* 7; SÉNECA EL VIEJO, *suas.* I, 6. Además, *nasutus*, propiamente "narigudo", pasa a ser el hombre dotado de un carácter burlesco e ingenioso, cf. MARCIAL XIII, 2; 12, 37; FEDRO IV, 7, 1; SÉNECA EL VIEJO, *suas.* I, 6 (*nasutissimus*). Ocurre lo mismo en la literatura griega, cf. C. SITTL [n. 1], p. 87.

a decir, "yo, ante esas palabras, podría burlarme de la envidia de mis rivales con una mueca de la nariz, pero ..." La mueca a la que Horacio alude vendría a expresar una burla teñida de desprecio.

En *sat.* II, 8, 64 el venusino describe el gesto utilizando el verbo *suspendere* con el ablativo *naso*: *Balatro suspendens omnia naso*. *Suspendere naso* podría muy bien referirse al movimiento de contracción hacia arriba que la burla imprime a la nariz. El verbo *suspendere* acostumbra a llevar un acusativo que indica a propósito de qué o de quién se realiza el gesto de contraer la nariz. En este caso el pasaje forma parte de la sátira que relata un banquete en casa de un nuevorrico que destruye el deleite con el derroche y con explicaciones minuciosas. El banquete acaba de forma brusca y accidentada al caer sobre la mesa un tapiz colgado del techo. La reacción desesperada del anfitrión provoca la mofa silenciosa de los invitados. Uno de ellos, Balatrón, frunce la nariz burlándose de todo (*suspendens omnia naso*) y dirige unas irónicas palabras de consuelo al anfitrión. Seguramente con sonrisa socarrona. En este caso el gesto, que, como decíamos antes, es de tipo exteriorizador, en cuanto conlleva la exteriorización de una reacción burlona del emisor, cumple la función de debilitar la expresión verbal.

De nuevo hace mención Horacio de este gesto utilizando la misma expresión que en el ejemplo anterior. En *sat.* I, 6, 5-6 se dirige a Mecenas agradeciéndole que a pesar de sus orígenes humildes no frunciera la nariz: *ut plerique solent, naso suspendis adunco / ignotos, ut me libertino patre natum*. Al describir el gesto utiliza de nuevo el verbo *suspendere* con el ablativo *naso* y un acusativo, en este caso *ignotos*. El adjetivo *adunco* califica la nariz como 'ganchuda', y probablemente describe la forma resultante del movimiento de contracción impreso a la nariz.

La expresión equivale a "frunces la nariz a los desconocidos", es decir "desprecias o te burlas despectivamente de los desconocidos". En este caso, el gesto, un exteriorizador, que expresa un sentimiento de desprecio o burla, no acompaña ningún discurso, como ocurría en el ejemplo anterior.

La expresión *naso adunco* halla un eco en Persio 1, 40-41 ⁽²¹⁾: El *nasus aduncus* es, como acabamos de decir, la forma resultante del movimiento de contracción impreso a la nariz. Por ello, en este pasaje de Persio cabe entender *uncae nares* en el mismo sentido y, por tanto, como una alusión al gesto de fruncir la nariz en señal de burla, como parece indicar la risa (*rides*) que acompaña al gesto.

El mismo Persio, en 1, 118, al referirse al espíritu crítico de Horacio, retoma las palabras de éste (*suspendere naso*) y lo describe mencionando este gesto de fruncir la nariz que, como hemos comprobado, fue utilizado en dos ocasiones

(21) La locución recuerda, a la vez, otra expresión del lírico romano: *naribus uti* (*epist.* I, 19, 45).

por el venusino : *callidus excusso populum suspendere naso*. El verso podría traducirse como "Horacio es diestro en fruncir su burlona nariz a propósito de la gente", es decir, "es diestro en burlarse de la gente". *Excusso naso* alude a la nariz sacudida de forma espasmódica con expiraciones violentas ya sea las que le imprime la risa socarrona, ya sea que estén motivadas para la limpieza de las mucosidades. En este último caso, la expresión vendría a equivaler a *emunctae nares*, "nariz sonada, limpia", y, de aquí su uso metafórico como "nariz avispada, perspicaz" (22) y también, atendiendo a la identificación metafórica ya mencionada de la nariz con la burla, "burlona".

Finalmente, de nuevo Persio y también Juvenal parecen referirse a este gesto al utilizar el término *sanna*. Alude esta palabra, sin más concreción, a una "mueca de burla o desprecio" pero, como hemos dicho, podemos identificarla con el gesto de fruncir la nariz. El pasaje de Juvenal VI, 306 y 308 (23) parece más claro al respecto : *i nunc et dubita qua sorbeat aera sanna / Maura, Pudicitiae ueterem cum praeterit aram*. En la crítica a la falta de mesura y pudor de las matronas romanas, el satírico trae a colación un gesto de burla despectiva de Maura que lleva a cabo al pasar por delante del viejo altar de la diosa *Pudicitia Patricia*, sito en el *forum Boarium*. La mueca, realizada con la nariz aspirando aire (*sorbeat aera*), la podemos identificar, como hemos mencionado, con el gesto de fruncir la nariz que ahora nos ocupa. Este gesto, que viene a exteriorizar el desprecio al pudor de Maura, resulta tanto más impío e irreverente cuanto que en Roma era costumbre, al pasar por delante de las imágenes, templos o capillas que poblaban la ciudad, realizar el gesto de la *adoratio*. Consiste éste en llevarse los dedos de la mano derecha a la boca, con el dedo índice cruzado sobre el pulgar, y, como enviando un beso, separarla de la boca mientras se abre la mano (24).

Seguramente Persio I, 61-62 alude, con el término *sanna*, a este mismo gesto de burla, aunque el texto no concreta : *Vos, o patricius sanguis, quos uiuere fas est / Occipiti caeco, posticae occurrere sanna*.

7. Un gesto diferente nos transmite Persio 5, 91. En una sátira en la que desarrolla en profundidad el tema de la libertad, en concreto en el pasaje que discute la distinción entre la libertad legal y la libertad moral, el poeta muestra cómo el dominio de las malas pasiones otorga la verdadera libertad. Entonces con una

(22) HORACIO, *sat.* I, 4, 8 ; FEDRO III, 3, 14 ; QUINTILIANO XII, 10, 17. En sentido contrario, como señala C. SITTL [n. 1], p. 112, en Grecia una nariz llena de mocos era indicio de una persona de pocas luces, cf., por ejemplo, LUCIANO, *Hist. Conscr.* 31, *Alex.* 20, *Philops.* 8. Cf. igualmente nota 30.

(23) La crítica acepta el cambio de orden de los versos 307 y 308 que, por otro lado, ya aparece en parte de la tradición manuscrita.

(24) Cf. M. PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA - M^a A. FORNÉS PALLICER, *El beso a distancia* [n. 3].

imagen violenta se refiere a los prejuicios inveterados : *disce, sed ira cadat naso rugosaque sanna*. La mueca (*sanna*) *rugosa*, – que recuerda el horaciano *corrugare* – a la que se refiere Persio es probablemente un gesto de enfado, como sugiere el sustantivo *ira*, si bien el texto se nos antoja algo críptico.

Sin duda este pasaje de Persio, en concreto la expresión *ira cadat naso*, debe relacionarse con la creencia de los antiguos de que la nariz era la sede de la ira, de la bilis ⁽²⁵⁾, seguramente porque los airados exteriorizan su estado anímico con un gesto realizado con la nariz : aspiran aire y lo retienen de forma que abren las ventanas nasales e hinchan la nariz ⁽²⁶⁾.

Probablemente a este gesto de ira aluda el texto de Persio, e igualmente la expresión *educere (perferre) animam in primoribus naribus*, utilizada por dos poetas fragmentarios, Lucilio y Afranio. La expresión describe el acto de aspirar aire y retenerlo en la nariz. En Lucilio 573-574 Marx, efectivamente, aparece el gesto en un contexto favorable a esta interpretación, puesto que se atribuye a una primera persona que reprueba (*reprenderi*) hasta tal punto la ley de Calpurnio Pisón, considerada cruel, que contiene la respiración (*educere animam*) en lo alto de la nariz : *Calpurni saeva lege in Pisonis reprenderi / eduxique animam in primoribus naribus*. También Afranio, *com.* 381-382, como hemos mencionado, usa la misma expresión.

De hecho, en las lenguas romances hay expresiones, que aluden al hecho de enfadarse en demasía, que pueden tener su origen en este gesto, como el castellano “hinchársele a uno las narices”, el catalán “pujar la mosca al nas” o el italiano “far saltare presto la mosca al naso”.

8. Como ya hemos mencionado, se acostumbra a distinguir entre gestos y maneras. Las maneras son “más o menos conscientes y más o menos dinámicas, principalmente aprendidas y ritualizadas socialmente según el contexto situacional” ⁽²⁷⁾. Entre las maneras que comportan contacto con la nariz, debemos dedicar un capítulo a las diversas formas en que puede llevarse a cabo la acción de limpiar las mucosidades. Como generalmente son movimientos en que unas partes del cuerpo entran en contacto con otras, podemos calificarlos como trabados. Las maneras que no implican una segunda persona pertenecen a la categoría de

(25) Hay ejemplos en griego de esta misma creencia : TEÓCRITO 1, 18 y HERODAS 6, 37-38.

(26) El gesto, algo más descrito, lo encontramos testimoniado también en la literatura griega : *Odisea* XXIV, 318-319 ; PSEUDO ARISTÓTELES, *Fisiognomía* 811b y HELIODORO II, 35. Curiosamente SENECA no se refiere, al menos de forma explícita, a este gesto de la nariz en las diferentes descripciones que de los coléricos realiza en el *De ira*. Seguramente el verbo *tumescere* y sus compuestos calificando a los airados estén refiriéndose a dicho órgano (p. e. SENECA, *De ira* I, 1, 3). Cf. C. SITTL-[n. 1], p. 14.

(27) Cf. F. POYATOS [n. 4], II, p. 201.

los autoadaptadores, y si, por el contrario, la implican, se cuentan entre los alteroadaptadores ⁽²⁸⁾.

Existen abundantes testimonios que prueban que en la antigua Roma era señal de buena educación mantener la nariz limpia de excreciones ⁽²⁹⁾. Y sabemos, igualmente, que el hecho de que el orador se suene a menudo mientras pronunciaba un discurso es motivo de censura. Así lo leemos en Quintiliano XI, 3, 80 : *cum emunctio etiam frequentior non sine causa reprendatur*.

Ahora bien, los textos no ofrecen mucha información respecto a la manera de realizar dicha acción. Fedro IV, 14 nos informa que esta acción comportaba el contacto de la nariz con la mano. Cuenta Fedro una historia protagonizada por dos mujeres, una de ellas prostituta, a las que Mercurio concedió un deseo. La prostituta pidió que todo lo que tocara se fuera detrás. Al cabo de un momento se le llenó la nariz de mocos y al ir a sonarse, se tocó con la mano y la nariz se alargó hasta llegar al suelo.

9. Ni en este texto ni en ningún otro de la literatura latina hemos encontrado referencia alguna al uso de un pañuelo (*mappa*) u objeto similar. Sólo el médico del s. V, Marcelo Empírico, en *med.* 10, 78, refiere el uso de dos objetos. Se trata de papiro (*charta*) y ceniza (*cinerem*), si bien se trata de remedios contra el catarro de nariz y no podemos suponer, por ello, un uso generalizado de dichos objetos : *proderit ei plurimum, qui grauidinem narium patitur, si in charta se emungat eamque alligatam epistolae modo in publicum abiciat, et si in cinerem se emungat, aequo proficiet ad sanitatem*.

Seguramente, pues, la forma habitual de sonarse por parte de los romanos implicaba únicamente el uso de la mano.

10. Abundando en este sentido Marcial VII, 37 nos relata una anécdota protagonizada por un cuestor a quien correspondía actuar contra los esclavos y delincuentes públicos en las ejecuciones. El cuestor, pues, había establecido como señal de pena de muerte la acción de sonarse, realizada mediante la presión de la mano en la nariz (*exprimere nasum*), concretamente podemos pensar que con el dedo pulgar y el índice ⁽³⁰⁾, lo cual con seguridad debía ser la manera

(28) Sobre los conceptos de autoadaptador y alteroadaptador, cf. F. POYATOS [n. 4], I, p. 211-217.

(29) Cf. PLAUTO, *Mil.* 647 ; TÁCITO, *ann.* XVI, 4 menciona entre las leyes de los certámenes de cítara el no dejar ver excreción alguna de la nariz. También hemos mencionado con anterioridad que el hecho de tener la nariz limpia (*emunctae nares*), era un indicio de "perspicacia" (§6 y nota 22).

(30) Al respecto añade C. SIRTU [n. 1], p. 111-112, que los napolitanos, cuando quieren calificar a alguien como inteligente, hacen un gesto como si se sonasen, a saber, con el pulgar y el índice presionando la nariz. Si así fuera, debería relacionarse la realización de este gesto y su significado con el *emunctae nares* horaciano antes citado (cf. § 6 y nota 22) utilizado metafóricamente con el significado de "perspicaz, avisado". De todas maneras,

más corriente entre los romanos. En este caso dicha manera tiene una traducción verbal inequívoca: 'Ejecutadle a muerte!' Se trata, por ello, de una manera trabada que entra en la categoría de los emblemas, puesto que tiene una traducción verbal uniforme; aquí el emblema es de tipo convencional y atañe al, suponemos, reducido grupo de personas que conocen el código particular del cuestor.

11. Los textos, no obstante, nos refieren otra manera de limpiarse las mucosidades en cuya realización no se hace uso de las manos, sino del brazo. Esta manera era la habitual en los casos en que no era posible utilizar las manos. En concreto los diversos textos que nos informan de esta manera, la asocian a los oficios de fabricante de salmuera y de embutidos. Éstos, al tener las manos embadurnadas, recurrían al brazo para limpiarse la nariz. Así, Suetonio, *uita Hor.* p. X, 1-3 ⁽³¹⁾ refiere un rumor sobre el padre de Horacio: ... *ut uero creditum est, salsamentario, cum illi quidam in altercatione exprobbasset 'quotiens ego uidi patrem tuum brachio se emungentem'*.

Encontramos esta misma manera en Macrobio y en la *Retórica a Herenio*, en ambos casos como ejemplificación. En Macrobio, *Sat.* VII, 3, 6 se cita como ejemplo de un *scommia*, es decir de un insulto indirecto usado para llamar a alguien salsichero ⁽³²⁾. Y en la *Retórica a Herenio* IV, 54 se menciona para ejemplificar un caso de alusión: esta manera de limpiarse la nariz con el codo sirve para aludir, según leemos en el tratado, al oficio de fabricante de salmuera.

12. La acción de limpiar las mucosidades nasales puede igualmente implicar a una segunda persona. En este caso, tal como ya hemos mencionado anteriormente, se trata de una manera trabada de tipo alteradaptador. En la literatura latina encontramos este gesto en diversas ocasiones, dos de ellas en las *Báquides* de Plauto. En el verso 701, el esclavo Crísalo pretende engañar al viejo Nicobolo y quitarle su oro como castigo por unas palabras suyas y explica su propósito con esta expresión: *Emungam hercle hominem probe hodie, ne id nequiquam dixerit*. Más adelante, v. 1101, es el propio Nicobolo quien se queja de que a su edad se haya dejado engañar por Crísalo y éste le haya birlado el oro: *Cano capite atque alba barba miserum me auro esse emunctum*.

Plauto usa la expresión en sentido metafórico: "sonar los mocos" supone tratar a alguien como a un niño: a un inocente es fácil engañarlo y sacarle el

D. MORRIS - P. COLLETT - P. MARSH - M. O'SHAUGHNESSY, *Gestures, Their Origins and Distribution*, London, 1979, p. 215-223, describen un gesto parecido, aunque no igual, con el mismo significado y circunscrito a la misma área geográfica: se coloca el dedo índice verticalmente sobre un lado de la nariz y se golpea un par de veces.

(31) Q. HORATI FLACCI, *Opera*. Ed. S. BORZSÁK, Leipzig, Teubner, 1984 [Madrid, Coloquio, 1988].

(32) Cf. PLUTARCO, *Quaest. conu.* II, 1, 4.

dinero⁽³³⁾. Con este mismo sentido la expresión concurre en otras ocasiones en la literatura latina⁽³⁴⁾.

13. Finalmente debemos referirnos a una gestualidad que, si bien no atañe a la nariz en su realización, sí viene determinada por un fenómeno paralingüístico ya mencionado anteriormente relacionado con tal órgano, el estornudo. Se trata de una manera ritualizada que se asocia al carácter supersticioso otorgado al estornudo. Según Plinio el Viejo, *nat.* XXVIII, 26, *nam sternumento reuocari ferculum mensamue, si non postea gustetur aliquid, inter diras habetur.*

Así pues, si se estornudaba al retirar un plato o la mesa, se debía comer algo para alejar el presagio funesto. Se trata, como decíamos, de una manera ritualizada de responder a un estímulo externo, el estornudo, en una circunstancia determinada. En tanto dicha manera conlleva interacción con los objetos, es clasificable entre los objetoadaptadores⁽³⁵⁾.

A modo de recapitulación, en el estudio de la gestualidad asociada a la nariz, hemos analizado trece ejemplos entre gestos y maneras. En primer lugar, dentro de la categoría de los gestos hemos recogido uno que forma parte de la conducta cinésica que conlleva la realización de un estornudo. De hecho parece identificarse con el emblema casi universal de aprobación realizado con un movimiento hacia abajo de la cabeza (§1). Su contrario, la desaprobación, también puede expresarse con un movimiento de la nariz, consistente en torcerla. El gesto lo hemos considerado igualmente un emblema (§2). En nuestra relación de gestos hemos reseñado asimismo tres ejemplos que pertenecen a la amplia categoría de los ilustradores; los dos primeros, relacionados con la olfacción, los hemos calificado como identificadores (§3 y 4), mientras que el tercero, lo hemos considerado como un deíctico en cuanto sirve para señalar las diferentes partes del cuerpo mencionadas en el discurso pronunciado por G. Fabricio (§5). Excepción de este último, los otros dos (§3 y 4), al igual que el gesto de torcer la nariz en señal de desaprobación (§2), los considerábamos, además, exteriorizadores. De esta tipología hemos comentado igualmente dos gestos más. Uno, ampliamente testimoniado, consiste en fruncir la nariz, o sea, en imprimir a la nariz un movimiento de contracción hacia arriba. Con él se expresan distintos matices del disgusto, como son el desprecio y la burla (§6). El otro, que se lleva a cabo hinchando la nariz de aire y levantando las ventanas nasales, exterioriza un estado de ira (§7).

(33) Cf. L. CABRÉ LUNAS [n. 5], p. 62.

(34) PLAUTO, *Epid.* 493; *Most.* 1108-1110; TERENCIO, *Phorm.* 682; LUCILIO 881; HORACIO, *ars* 234. Cf., también en sentido metafórico pero con diferente significado, PLATÓN, *R.* 343A.

(35) Sobre el concepto de objetoadaptador, cf. F. POYATOS [n. 4], I, p. 221-223.

Dentro de la categoría de las maneras, hemos reunido las diversas formas mediante las cuales, según testimonian los textos latinos, los romanos llevaban a cabo una acción que pertenece al ámbito del aseo personal, como es la limpieza de las mucosidades nasales (§8-12). Estas maneras, en un total de cinco, son, en general de tipo autoadaptador, en cuanto las realizaba uno mismo, normalmente mediante presión sobre la nariz de la mano, en concreto de los dedos índice y pulgar (§8 y 10). En un ejemplo, la anécdota relatada por Marcial, esta manera puede considerarse un emblema de tipo convencional que atañe probablemente a un reducido grupo de personas (§10). Otras maneras mencionadas se llevaban a cabo en circunstancias especiales, ya sea que, por prescripción médica, se utilizaran objetos como papiro o cenizas (§9), por lo que se trata de objetoadaptadores, ya sea que, en el caso de los oficios de fabricante de embutidos y salmuera, se tuvieran las manos impedidas y se hiciera uso del brazo (§11). La última manera comentada que atañe a la limpieza de las mucosidades implicaba a una segunda persona, por lo que la denominábamos alteradaptadora, y la encontramos utilizada de forma metafórica en el sentido de tratar a alguien como a un niño, engañarlo y sacarle el dinero (§12). En consecuencia, las maneras de limpiarse las mucosidades delatan aspectos referentes a la salud, al oficio o a la edad de los implicados. Finalmente, en nuestro trabajo hemos reseñado igualmente una manera ritualizada asociada al carácter supersticioso otorgado al estornudo. En tanto dicha manera conllevaba interacción con los objetos, la clasificábamos como objetoadaptadora (§13).

En fin, hemos constatado la importancia de los gestos como forma de comunicación, dada la frecuencia con que los hallamos en los textos. Ciertamente, no podemos aquí más que apuntar unas conclusiones provisionales a la espera de los resultados que nos aporte el análisis de la totalidad de la gesticulación del rostro en el mundo romano. Con todo, el análisis de los gestos que implican contacto con la nariz procedentes de la civilización romana apoya la tesis de la universalidad de las expresiones faciales, en tanto en cuanto todos ellos se hallan vigentes en nuestra cultura, por más que ésta sea heredera de aquélla.

Universidad de Barcelona.

Mercè PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA.